

una superagencia de tipo federal, y de agencias equivalentes a nivel de cada Estado, que ataquen el problema desde puntos de vista realmente científicos.

La Comisión está presidida por Raymond P. Shafer, republicano, gobernador de Pennsylvania, conocido por su dureza y claridad, y el vicepresidente es el doctor

Dana L. Farnsworth, conocido también por su dureza en la lucha contra las drogas cuando dirigió los servicios de higiene universitaria en Harvard. Los Colegios de Médicos, Abogados, Psiquiatras y la Asociación Nacional de Educación han mostrado su conformidad con el informe de la Comisión.

VIETNAM

LA GUERRA DEL ALTO EL FUEGO

Nixon ha suspendido la última fase de retirada de soldados de Estados Unidos de Vietnam, alegando que los vietnamitas no han continuado liberando los prisioneros de guerra; los vietnamitas habían suspendido la entrega de prisioneros como respuesta a la presencia de más tropas norteamericanas de las previstas, muchas de ellas con trajes civiles. El sostenimiento de tropas norteamericanas se hace en virtud de que, según Washington, Vietnam del Norte sigue enviando armas y soldados por la «ruta Ho Chi Minh». Como cualquier alto el fuego de la Historia, el de Vietnam está lleno de saltos atrás, violaciones, disparos. Se calcula en unos diecisiete mil los vietnamitas muertos desde la firma del alto el fuego. Y la comisión cuatripartita amenaza con retirarse y disolverse definitivamente, en vista de que no consigue evitar la continuación de las hostilidades y ni siquiera dispone de medios de información.

La cuestión está en saber si éstos son solamente incidentes en el curso del establecimiento de una paz que siempre se supo que sería complicada y difícil, como lo era la situación que trataba de terminar, o si es el preludio de una crisis grave. Nixon está amenazador. Nixon está tomando ahora un peligroso aspecto en todas

sus intervenciones, tanto las que se refieren a la política interior como a la exterior. Hanoi, por su parte, no parece dispuesto a continuar haciendo concesiones. El Gobierno Revolucionario Provisional y el de Vietnam del Norte han hecho una declaración conjunta denunciando a los Estados Unidos por la creación de «problemas artificiales», que retrasan el calendario previsto.

Las mismas dificultades de acuerdo aparecen en la conferencia que las dos partes de Vietnam del Sur —los representantes de Saigón y el GRP— están celebrando en París, cuya principal misión sería la de fijar la fecha y las condiciones para la organización de elecciones libres. La delegación del GRP ha hecho pública su inseguridad en estas conversaciones, puesto que sus zonas en Vietnam continúan siendo atacadas, y hay batallas cerca de Saigón. Por otra parte, según el GRP, Saigón se niega al establecimiento de «libertades democráticas», que se consideran como previas y necesarias para las elecciones. El portavoz del Gobierno de Saigón dice, en cambio, que los delegados del GRP están tratando de hacer entrar la conferencia en el mismo «ritual» que presidió las conversaciones de paz, que duraron cuatro años.

Es indudable que en cualquier momento estas dificultades y estos incidentes pueden convertirse en una crisis muy grave. Es evidente que Nixon no tiene ningún interés en volverse atrás de la retirada de Vietnam, que forma parte de un cuadro general de relaciones internacionales, pero también lo es que hará todo lo posible por tergiversar las situaciones y los acuerdos con objeto de mantener la máxima influencia en la zona. También está claro que no se detiene ante nada, y que el uso de la fuerza le es más cómodo que el de la negociación: se siente más en su elemento. Por ello hay mucho que temer en el actual estado de cosas, que puede degenerar en una ruptura general de la tregua e incluso en la reanudación de bombardeos. Aunque el resultado final no ofrece ninguna duda.



La Capilla siXtina

UN «TEST»

Es tristísimo que nuestra vida electoral sea como esas bodas por poderes en las que te decides a distancia y sin un conocimiento directo de los hechos. Por ejemplo, este año ha sido para nosotros un intenso año electoral, en el que hemos tenido abundantes ocasiones de ganar o perder las apuestas históricas. Confieso que perdí las elecciones norteamericanas, aunque tampoco las hubiera ganado en caso de victoria de McGovern. Confieso que aún no sé si he ganado o perdido las argentinas y que en igual disposición estoy ante las francesas. En el caso francés no sé si aceptar la triunfalista conclusión del tándem Michel Debré-Salvador López de la Torre o si aceptar la triunfalista conclusión de Georges Marchais. En las elecciones de Bengala no he jugado, porque no me gusta jugar si sólo puedes apostar al número que se reserva el «croupier». Tampoco he salido muy bien librado del referéndum irlandés. Con más arena que cal termina mi temporada de votante por poderes.

Pero ahora descubro que no soy yo el único que juega a costa de su pobre imaginación democrática. Tengo noticias de que se está poniendo de moda en España el «test» de la decisión política. Es un juego fino, civilizado, en la línea del famoso juego de la verdad que tantos divorcios y adulterios ha provocado. Consiste en lo siguiente: el interrogador plantea al interrogado: En el caso de que hubiera elecciones democráticas en España y que en esas elecciones entrasen los mismos partidos que en Francia, ¿a quién concederías tu voto?

La pregunta tiene sus aristas. Cabe la respuesta de eludiría tateando la canción: **Yo soy muy joven para amar**, o cabe la respuesta: **Serían distintas circunstancias y no puedo adelantar un voto**. Esta es una respuesta discreta, digna, honesta, pulcra. Hoy por hoy, muy pocos españoles contestarían sinceramente este «test», salvo en caso de hacérselo uno a sí mismo, y aun entonces cabría una cierta dosis de in-

sinceridad. Uno no se puede fiar ni de sí mismo.

Muy pocos harían como Encarna. Cuando le planteé la pregunta no tardó ni una décima de segundo en contestarme: **Lamentándolo mucho, votaría por la Federación de Izquierda.**

—¿Pero, en qué quedamos? Estoy harto de oírte decir que si Mitterrand es un oportunista, que si Marchais es un reformista.

—En el país de los ciegos, un tuerto es el rey.

Encarna es así y dice las cosas tal como las piensa.

—¿Y usted, don Sixto?

—Yo, ¿qué?

—¿A quién votaría usted en el caso de que importaran a España lo de las elecciones francesas?

Me voy por los cerros de Ubeda y confieso que tengo muchas ganas de viajar por aquella zona, a ver por qué razón le ha quedado a Ubeda el sambenito de sus cerros. Encarna me mira con sorna.

—¿Defínase!

Me lanza el terrible grito de guerra de la juventud universitaria contestataria.

—Español. Varón. Soltero. Colaborador de TRIUNFO. Feo. Liberal. Sentimental.

—¿Le pido que se defina electoralmente, no metafísicamente!

—Pero Encarna, mujer, que nos ven.

—¿Defínase!

—Calla, mujer, que nos están leyendo.

—¡Venga!

—Bueno, pues yo no estoy decidido. Votaría en un amplio espectro que va desde la UDR a Krivine.

Encarna no sabe si marcharse dando un portazo, si mentarme la familia o si irse por los cerros de Ubeda. Lo siento mucho, pero en política soy muy reservado y me iré a la tumba sin haberle revelado que mi voto no hubiera ido a parar a las arcas de la mayoría gubernamental ni a las de los reformistas.

SIXTO CAMARA